

DIMITRI SHOSTAKOVICH*

I

MARIO LAVISTA

Miembro de El Colegio Nacional

Dimitri Shostakovich nació en Rusia en 1906, bajo el reinado del Zar Alejandro II, y murió en 1975 siendo ciudadano de la Unión de Repúblicas Soviéticas y Socialistas. Su vida y su obra abarcan un tiempo que es testigo del triunfo de la Revolución Marxista-Leninista de 1917 y de la fundación, cinco años más tarde, de la URSS. Tiene 18 años cuando Josef Stalin toma el poder y da inicio el control absoluto del Estado en todos los órdenes de la vida, lo cual acarrea el asesinato masivo de millones de disidentes. Esta era de terror termina, hasta cierto punto, con la muerte de Stalin, en marzo de 1953, el mismo día en que muere Serguei Prokofiev, el otro gran músico ruso, contemporáneo de Shostakovich.

Algún tiempo después, Nikita Krushev es nombrado Secretario General del Partido Comunista, y denuncia de inmediato los crímenes cometidos durante la era staliniana, terminando así con el culto a la personalidad del dictador. Es por esta razón que en 1961, ya sin la presencia opresora de Stalin, Shostakovich puede finalmente escribir y estrenar su Sinfonía núm. 12, a la memoria de Lenin, un proyecto largamente anhelado por el compositor. Ese año se suceden varios acontecimientos importantes: Shostakovich es aceptado como miembro del Partido Comunista, se levanta el muro de Berlín, y el astronauta Yuri Gagarin, a bordo de la nave *Vostok*, se convierte en el primer hombre en el espacio.

Al igual que Prokofiev y otros distinguidos músicos y artistas, Shostakovich padeció y vivió en un régimen inflexible en cuanto a los principios ideológicos que definían la política cultural del Estado soviético. Apartarse de ellos podría acarrear, sin duda, la muerte del infractor o su

* Texto introductorio al recital que ofrecieron el chelista Carlos Prieto y el pianista Edison Quintana, con un programa que incluyó, la *Sonata op. 147* para viola y piano, transcrita para violonchelo por Carlos Prieto, y la *Sonata op. 40* para chelo y piano, el 7 de septiembre de 2006, en el Aula Mayor de El Colegio Nacional.

degradación social y personal. Bajo estas circunstancias, no debe extrañar que los terrenos musicales frecuentados por Shostakovich a lo largo de su vida estén marcados y definidos, no únicamente por consideraciones de orden técnico y musical, sino también, y de manera importante, por los lineamientos estéticos del Partido Comunista.



Prokofiev.

Una severa crítica a una obra musical, o artística, debía de ser tomada como una advertencia y una orden para que el artista rectificase en lo sucesivo sus ideas acerca de lo que debería ser el arte y su función social. La estética del Realismo Socialista era el único camino aceptable y correcto. Las obras de Stravinski, Hindemith o Schoenberg eran consideradas como un producto burgués y decadente, y por ello mismo, inaceptables para hablar del nuevo hombre bajo el régimen socialista.

Sin embargo, durante un breve lapso que abarca los años veinte y la mitad de la siguiente década, el arte en la Unión Soviética gozó de una inusitada libertad. La ópera vanguardista *Wozzeck* de Alban Berg se estrena en Leningrado en 1927, apenas tres años después de su primera representación en Alemania, Eisenstein y Pudovkin renuevan el cine y realizan sus mejores películas, Bulgakov, Pasternak y Ajmátova escriben y publican sus escritos sin ninguna restricción, y Shostakovich compone sus obras más vanguardistas y experimentales, como sus óperas *La Naviz*, basada en un cuento de Gogol, y *Lady Macbeth del distrito de Mtsenk*, inspirada en un espléndido relato de Nikolai Leskov.



Shostakovich en su estudio, 1941.

Este clima de libertad creativa terminaría a mediados de los años treinta, con la primera de las infames “purgas” del stalinismo. Se intensifican los arrestos masivos, las deportaciones y los asesinatos, al mismo tiempo que se incrementa el culto a Stalin. En 1936, *Pravda*, el órgano informativo del Partido Comunista, ataca ferozmente la segunda ópera de Shostakovich, *Lady Macbeth*, después de que Stalin asiste a una representación y la juzga como una música decadente. La obra se retira de las carteleras: nunca más escribirá Shostakovich otra ópera, y con ello se pondría punto final a la renovación del drama musical ruso que estaban llevando a cabo Shostakovich y Prokofiev.

Ese mismo año de 1936, Shostakovich compone su Cuarta Sinfonía, pero cancela durante los primeros ensayos su estreno, dado que el moderno y audaz lenguaje de la obra hubiera puesto a su autor en una situación en extremo peligrosa. La Sinfonía deberá esperar 25 años para su primera audición. Shostakovich es disuadido a rectificar su estética, demasiado subjetiva, a decir del Partido, y, en consecuencia, a modificar su vocabulario. Al año siguiente escribe su Quinta Sinfonía, la cual se articula con una gramática convencional y unas formas tradicionales. Su estreno tiene un gran éxito popular y es, según palabras del propio compositor, “la respuesta de un artista soviético a una crítica justa”, aserto que es producto más del temor y la intranquilidad que el compositor vivió en

ésa época de brutal represión ideológica y artística, que de una aceptación de la supuesta crítica justa a su obra.

La Quinta Sinfonía es el anverso de la Cuarta, no sólo en lo que se refiere a cuestiones de índole expresivo, también en lo concerniente a aspectos de orden formal, de estilo y de lenguaje. A mi juicio, estas dos obras muestran de manera contundente el talento y genio de Shostakovich, y su dominio para hablar con igual soltura en dos lenguas diferentes: una extrovertida anclada en la tradición y dirigida a la sociedad, y la otra más íntima, más personal si se quiere. Es claro que fueron las circunstancias políticas las que obligaron a Shostakovich a convertirse en una especie de músico bilingüe, que se expresa con igual maestría en sus dos lenguas maternas.

La modernidad de *Lady Macbeth* y los rasgos claramente tradicionales de la Sonata op. 40 para chelo y piano que escucharemos en la segunda parte del programa, ilustran la dualidad estilística que está presente en toda la producción de Shostakovich. Es evidente que, en no pocas ocasiones, el compositor tuvo que adecuar sus medios expresivos a los lineamientos ideológicos del Realismo Socialista. Pero su inmenso talento le permitió, las más de las veces, salir victorioso después de haber pisado estos terrenos minados.

A cien años de su nacimiento, hemos querido rendir un mínimo homenaje a este gran compositor ruso, presentando en varios conciertos algunas de sus obras de cámara. En el recital de hoy contamos con la presencia del chelista Carlos Prieto y del pianista Edison Quintana. Es un privilegio tenerlos esta noche entre nosotros. En la primera parte escucharemos la última obra que compuso Shostakovich, la Sonata para viola y piano, transcrita para chelo por Carlos Prieto, y en la segunda parte la Sonata para chelo y piano que mencioné líneas arriba.

Pero antes de comenzar el recital, Carlos Prieto ha accedido generosamente a hablarnos acerca de ciertos aspectos de la vida y la obra de Shostakovich. Él es, sin duda, el más indicado para esto, dado su profundo conocimiento de la cultura rusa y la relación personal que tuvo con la viuda del compositor. No me queda sino darle la más cordial bienvenida, al igual que a Edison Quintana, a esta Aula Mayor de El Colegio Nacional.